

ct

A ras del cielo

de
Juan Luis Mira

(fragmento)

ESCENA CUATRO

ABAJO: EL CULO DEL CULO DEL MUNDO

VIDAL, VIEJO APUNTADOR, HA ENCENDIDO EL FLEXO Y HOJEA EL LIBRO QUE HAY SOBRE LA MESA. JUNTO A ÉL HA DEJADO UN PEQUEÑO PAQUETE. TODAVÍA NO HA EMPEZADO LA FUNCIÓN, ASÍ QUE EL ESCENARIO ESTÁ CON EL TELÓN ECHADO. LLEGA EL SONIDO DEL PÚBLICO QUE ESTÁ EMPEZANDO A LLENAR EL PATIO DE BUTACAS. BAJA POR LA ESCALERA DE CARACOL TERESA, VESTIDA YA DE PAULA, LLEVA UN RAMILLETE DE MARGARITAS METIDO EN UN PEQUEÑO FLORERO. PISA LOS PELDAÑOS CON CIERTA PRISA, PENSANDO QUE SE IBA A ENCONTRAR A POZO.

TERESA
¡Vidal!

VIDAL
Vaya, vaya, mi pequeña Xirgú... Qué sorpresa.

*SE LEVANTA. SE ABRAZAN CON AFECTO.
POR LAS FLORES:*

¿Son para mí?

TERESA LAS DEJA JUNTO AL LIBRO.

TERESA
Si hubiera sabido que estabas aquí habría traído más. Quería ver si le daban un poco de alegría a este cuchitril... pero...¿Por dónde has entrado? No te he visto cruzar por camerinos...

VIDAL
Este teatro no tiene secretos para mí... Teresita.

TERESA
No me digas que hay puertas misteriosas que llegan hasta aquí.

VIDAL
Y pasadizos y hasta un fantasma muy guapo que suspira por las actrices en edad de merecer...

TERESA
Tonto. Oye: estás fenomenal, te encuentro hecho un chaval...

VIDAL

Qué bien mentís las actrices... Tú sí que estás preciosa, como siempre, un poco más flaca, pero hecha un bombón.

TERESA

En serio, te encuentro muy bien: claro, como te dedicas a la buena vida y ni siquiera te dignas a hacernos una visita de vez en cuando...

VIDAL

No creas que es por falta de ganas... Ya te he dicho muchas veces que el teatro es malo para la salud, pero, bueno, algunos no tenemos remedio...

TERESA

Entonces... se puede saber por qué desde que empezó la temporada que no te pasas por aquí... mal amigo... si supieras lo que algunos te echamos de menos ...

VIDAL

Estuve en el pueblo, por lo de Wizner. Ya que no me pude despedir de él vivo, pues lo hice llevándole unas cosas a su tumba. A él sí que le debía una visita de verdad... y lo que son las cosas, hice temporada allí... hasta que el frío empezó a jorobarme los huesos. Y hablando de Wizner ¿Dónde demonios se ha metido Pozo?

TERESA

Eso quisiera saber yo... También venía a verlo.

VIDAL

¿Cómo está?

TERESA

Como siempre, sigue siendo el mismo pedazo de pan que cuando lo viste por última vez. Y lo hace muy bien.

VIDAL

¿Qué es lo que hace muy bien?

TERESA

Pero qué estás pensando, picarón. Si es como un chiquillo.

VIDAL

Un chiquillo con un cuerpo de hombre, no lo olvides.

TERESA

Sabes que me refería a todo esto, a lo que tú le enseñaste: es casi tan buen apunte como tú. Mira que le cuesta hablar, ahora bien: es subirse ahí y asomarse a la concha y no le tiembla la voz lo más mínimo.

VIDAL

LE MUESTRA EL LIBRO. ¿Ves este libro?

TERESA

Lo descubrí hace un par de días.

VIDAL

Pues, aunque te cueste creerlo, es el único que ha leído en toda su vida. Se lo sabe de pe a pa. Me contaba Wizner que le enseñó a leer con él. Habla de caza, naturalmente, son historias sobre cazadores de la estepa rusa: ahí es nada. Cada día su tío le hacía leer un par de páginas, en voz alta. Así que toda su escuela está metida aquí dentro. Tampoco hace falta más. Por eso no me cabe duda de que será un buen apuntador.

TERESA

Tuvo el mejor maestro.

VIDAL

Yo le enseñé cuatro cosas. Cuando el bueno de Wizner me dijo que se iba al otro mundo y que le echara una mano a su sobrino pensé que se me venía una buena encima. Al verlo por primera vez me dije: y dónde coloco yo a esto... Conozco bien mi pueblo y de allí no han salido más que ignorantes y bestias pardas, pero Pozo, quien sabe si por lo que le pasó..., el caso es que, sí, puede parecer que tenga pocas luces a primera vista, pero engaña, te lo aseguro: tiene mejor mollera que tú y yo juntos...

TERESA

Y un buen corazón...

VIDAL

En eso le ha salido a su tío... que en paz descanse.

TERESA

Creo que debería subir a avisar al traspunte...

VIDAL

Algo le habrá entretenido, no te preocupes, sabe que tiene que estar aquí media hora antes...

TERESA

Y siempre está. Antes de que empecemos a maquillarnos ya se baja él aquí a preparar sus cosas. Subo un momento y estoy contigo enseguida: no salgo hasta la página diez.

VIDAL

No hace falta que digas nada. No se van a enterar y así se libra de los gritos del gordo. ¿Qué hacéis esta noche?

TERESA

¿No lo has visto al entrar?

VIDAL

No.

TERESA

Entonces ¿por dónde has entrado?

VIDAL

Por la puerta de artistas. Por dónde si no...

TERESA

Mentira. Te hubiera visto.

EL VIEJO SONRÍE.

Tres sombreros, aunque ya conoces al Mofeta, llevamos cuatro más de repertorio... y las vamos alternando. Cuando no tenemos que quedarnos a ensayar por la noche...

VIDAL

Estupendo: no olvides nunca que el repertorio es el pan de los apuntadores, el día que se acabe, el primero a la calle: el consueña, se acabó nuestro oficio. Así que cuanto más repertorio, más faena.

TERESA

Si no me quejo de eso, Vidal, pero te puedes imaginar qué tipo de repertorio es el que llevamos.

VIDAL

El Tenorio...

TERESA

Faltaría más.

VIDAL

El divino impaciente, por supuesto

TERESA

Y el resto es tres cuartos de lo mismo, con decirte que retiramos *La Malquerida* porque la *Junta* había puesto mala cara el día del pase: estaremos a régimen muchos años...

VIDAL

Qué le vamos a hacer.

TERESA

Aguantar.

REPASA LA SORDIDEZ DE SU ALREDEDOR.

Es la segunda vez que visito vuestro... culo. Le pusiste bien el nombre.

VIDAL

El culo del culo, sí señorita. Si ya de por sí el teatro es el culo del mundo, esto, imagínatelo.

TERESA

Y seguro que también se te ocurrió a ti lo de “Pozo”.

VIDAL

A Pozo no le puso nadie ese nombre, Pozo ya se llamaba así.

TERESA

¿No es un mote?

VIDAL

No. Se lo puso su tío cuando lo rescató de aquel maldito pozo negro. ¿No te lo ha contado él?

TERESA

Habla bien poco... ya lo sabes.

VIDAL

No tendría más de tres años. Al parecer su madre lo abandonó allí, en uno de esos pozo poco profundos de los que está lleno el campo, y el bueno de Wizner —eso me lo contó personalmente— una noche que volvía de caza oyó como unos gemidos. Decía que se parecían más a los maullidos de un gato que al llanto de un pequeño. Y allí estaba el chaval: muerto de frío, sin aliento apenas para llorar. Como Wizner siempre había vivido más solo que la una, se lo llevó a su casa, lo cuidó y entre otras cosas le buscó un nombre: Pozo. La imaginación nunca fue su fuerte. Menos mal que no se lo encontró en un retrete. A saber cuánto tiempo llevaba el pobre crío metido ahí dentro. No empezó a hablar hasta pasados un par de años. Demasiado normal está.

TERESA

Entonces su tío Wizner no es realmente su tío...

VIDAL

Wizner ha sido su tío, su padre, el maestro y la madre que lo parió. La tierra para el que la trabaja, ¿no?

TERESA

Por supuesto.

Ahora entiendo por qué se siente tan a gusto aquí, en esta boca de lobo.

VIDAL

Es un sitio como otro. Terminas acostumbrándote.

TERESA

Espero que le gusten las margaritas.

PAUSA.

Pues nada, hasta que vuelva Pozo ¡el Teatro Princesa contará con un sustituto de lujo: el mejor apuntador de Valencia!. Y de España.

VIDAL

Que cada día ve peor, pero ya me apañaré...

TERESA LE BESA EN LA FRENTE.

Y tú, ¿sigues viendo en color rojo?

TERESA

A mi manera.

VIDAL

Vais quedando pocos.

TERESA

Suficientes.

VIDAL

Lleva mucho cuidado, cada día resulta más peligroso.

TERESA

Lo sé, Vidal, lo sé, pero siempre es preferible hacer algo que quedarse con los brazos cruzados.

VIDAL

Poco hay que hacer. Esto se parece cada vez más a una mala función que dura sin que te lo expliques: a muchos nos gustaría cambiarla, pero el gerente no quiere, y uno termina resignándose. Y a este paso llegará a las mil representaciones... o más.

TERESA

No quiera Dios...

VIDAL

Lo peor es que ése está de su parte.

TERESA

¿Y qué queda de ese viejo anarquista que me llenaba la cabeza de pájaros?

VIDAL

Lo mismo que todos: la resignación. Y los sueños. Ya he peleado bastante. Se me ha ido muriendo o me han matado todo lo que quería, qué te voy a contar, ya sabes, entre ellos un hijo. Ahora sólo creo en los milagros.

TERESA

¿Tú? ¿Milagros?

VIDAL

Un milagro: hay un terremoto y , no sé por qué carajo, solamente se traga a los fascistas que pueblan la tierra, los demás, como si nada. Llámalo sueño si quieres. Ya sé que no se va a cumplir, pero algo tiene que mantenerme vivo.

PAUSA.

TERESA

Tampoco te creas que hago mucho, pero siempre se puede echar una mano.

PAUSA. SONRÍEN. SE MIRAN.

VIDAL

¿El próximo montaje?

TERESA

Un congreso, el quinto, creo, aunque no me hagas demasiado caso, no me permiten entrar en honduras y mejor también que tú no te enteres. Lo llevan con mucho misterio, andan en preparaciones. Dicen que es preferible saber poco, por si te pillan. Los de la secreta son unos artistas haciendo que cantes ...

VIDAL

Si se lo proponen... hasta la Traviata....

TERESA

A lo más que llego es a pasar información, si se tercia.

VIDAL

Que ya es bastante. Y cómo la consigues.

TERESA

Entre otras cosas, aguantando malos olores.

VIDAL

Ya. El Mofeta.

TERESA

Ya sabes lo que siente las tablas: igual que una termita. Nada más irte tú le visitaron los de la Brigada. Ahora ya no nos cabe ninguna duda: es uno de ellos y utiliza el teatro para llevar sus trapicheos. Y aquí entro yo: en la cama a los hombres se os suelta la lengua. Como tú acabas de decir: qué le vamos a hacer. A las mujeres nos pusieron la dinamita en la entrepierna.

SUENA UN TIMBRE DOS VECES.

Tres minutos.

VIDAL

Bueno, iré preparándome.

BUSCA EL LIBRETO DE “TRES SOMBREROS DE COPA”.

TERESA

¿Entonces es verdad eso de que por ahí dentro hay pasadizos y...?

VIDAL

Unos cuantos, ¿de verdad que te interesa saberlo?

TERESA

Sí.

VIDAL

Por eso quieres hablar con él.

POZO HA APARECIDO DE REPENTE, COMO UN ESPECTRO. SE HA DESPRENDIDO YA DEL MALETIN Y DE LA GABARDINA CON LA QUE LE ACABAMOS DE VER EN LA ESCENA ANTERIOR, VIENE COMO SI HUBIERA CORRIDO LA MARATÓN, TOSE UN PAR DE VECES.

TERESA

TRAS EL SUSTO. ¡Pozo! No te he visto bajar...! ¡Ahora el susto me lo has dado tú a mí...!

POZO

¿Era el último?

VIDAL

Llegas a tiempo, chaval, acaba de tocar el primero...

POZO

Menos mal... Hola... Teresa. Hola, Vidal... ¿Cómo... estás?

VIDAL

Muy bien, muy bien... ¿Y tú?

POZO

Sudando... Por la... carrera...

POZO NO SABE QUÉ HACER. LE APETECE ABRAZARLO. VIDAL SE LEVANTA Y TRAS UN PEQUEÑO GESTO, SE ABRAZAN.

¿Dónde... te has metido?

VIDAL

En el pueblo, visitando a tu tío.

POZO
¿Tiene flores?

VIDAL
Siempre.

POZO
La ... Trudis. Le dije que todas las semanas fuera a... ponerle.

VIDAL
Huele.

LE MUESTRA EL PAQUETE QUE HAY SOBRE LA MESA..

POZO
¡Vientos!

VIDAL
Del horno de la Ermita.

POZO
En Valencia no hay... vientos.

POZO OBSERVA A TERESA. VE LAS FLORES.

TERESA
Las flores te las he traído yo.

POZO
Son... muy bonitas.

VIDAL
Subo arriba, tengo mucha gente a la que saludar... Bajo enseguida...

POZO
En el entreacto. Y nos comemos los vientos.

*VIDAL BESA A TERESA.
VA A SALIR SUBIENDO LAS ESCALERAS PERO SE LO PIENSA MEJOR, TRAS
MIRAR A LA MUCHACHA, LE DICE A POZO.*

VIDAL
Teresita es de confianza. Y ya no estoy para estos trotes.

*SALE POR UN LATERAL, SE OYE EL SONIDO DE UNA PUERTA QUE SE ABRE,
CAMUFLADA ENTRE LOS BULTOS INFORMES DEL SÓTANO.*

TERESA

Este sótano da mucho de sí...

POZO SONRÍE.

POZO

No lo sabe... casi nadie.

SUENA AHORA UN TIMBRE LARGO. ES EL ÚLTIMO AVISO. LA REPRESENTACIÓN VA A COMENZAR. POZO COGE EL LIBRETO.

Trece páginas.

TERESA

Suficientes para que hablemos un poco.

POZO

Tengo... que seguir el texto.

EN EL RINCÓN DEL ESCENARIO QUE PODEMOS VER SE ABRE EL TELON Y VA ENTRANDO LA LUZ. SUENAN ALGUNOS APLAUSOS DEL PÚBLICO AL VER QUE ENTRAN LOS DOS ACTORES QUE HACEN DE DON ROSARIO Y DIONISIO.

VOZ DE D. ROSARIO

Pase usted, don Dionisio, aquí en esta habitación le hemos puesto el equipaje.

VOZ DE DIONISIO

Pues es una habitación muy mona, don Rosario.

SIGUE EL DIÁLOGO. POZO YA ESTÁ PARAPETADO BAJO EL TORNAVOZ, ATENTO AL TEXTO . TERESA, A PIE DE ESCALERA, LE SUSURRA.

TERESA

Estos sí que no se equivocan nunca.

POZO

Por... si acaso...

A don Manuel... le... puede... fallar la memoria, es... muy mayor...

TERESA

Te aseguro que no. Lo conozco desde hace mucho.

POZO

¿Y a... Toni?

TERESA

¿A ese creído? Ése tiene el cerebro de un sapo pero una memoria de elefante...

PAUSA.

No tengo más remedio que hablar contigo. Ahora. Lo siento.

POZO MIRA A TERESA Y SE DA CUENTA DE QUE ÉSTA PASA POR UN APRIETO. BAJA UN PAR DE PELDAÑOS PARA ESTAR LO MÁS CERCANO A ELLA, AUNQUE NO DESATIENDE DEL TODO EL APUNTE. INTENTA MIRARLE A LOS OJOS, PERO LE ES IMPOSIBLE.

Te necesito.

POZO

¿A... mí?

TERESA

Sí. Necesito que me hagas un favor, un favor muy grande.

POZO

Qué... favor.

TERESA

Que escondas a un amigo...

POZO

Un amigo...

TERESA

Sí.

POZO

Tu novio.

TERESA

No.

POZO

Lo... quieres mucho...

TERESA

Sí.

POZO

Pero... no es tu novio.

TERESA

No.

POZO

Tu... hermano...

TERESA

He dicho que es un amigo, un amigo muy especial. No me hagas preguntas por favor.

PAUSA.

POZO

¿Esconderlo?

TERESA

Sí.

POZO

Se puede venir a la pensión... conmigo... A doña Remedios a lo mejor... no le importa.

TERESA

No, no me refiero a ese tipo de escondite. Sería un suicidio para todos y tampoco quiero que esto te salpique. Lo que sí quiero es que lo escondas aquí, seguro que hay un rincón para él, donde sea. Esto está lleno de recovecos.

POZO

¿De qué?

TERESA

De sitios donde él podría pasar algunos días mientras...

POZO

Qué.

TERESA

...Si no lo escondemos ahora creo que no se podrá esconder nunca más.

POZO

¿Y por qué quiere... esconderse? ¿Ha hecho algo malo?

TERESA

No. Al contrario.

POZO

...

TERESA

Te aseguro que es bueno y lucha por la libertad y por todos nosotros...

POZO

¿Por mí?

TERESA

Por ti también.

POZO

Pero yo... estoy libre.

TERESA

Hay muchos tipos de libertad, Pozo, algún día lo entenderás.

PAUSA.

POZO

Está bien.

TERESA

Sabía que podía contar contigo.

APROVECHANDO QUE POZO MIRA HACIA EL ESCENARIO, LE DA UN PEQUEÑO BESO EN LA NUCA, MUY CARIÑOSO.

POZO

¿Cuándo?

TERESA

Mañana, o como mucho pasado. Ahora va de un sitio para otro intentando que le pierdan el rastro. Le pisan los talones.

POZO

¿Quién?

TERESA

Por favor: no me lo pongas más difícil, cuanto menos sepas, mejor ¿vale?

POZO

Vale.

TERESA

Ya te avisaré.

POZO

Ya me... avisarás.

Buscaré un... reco... veco para él, ahí atrás.

TERESA

Eres un sol.

ANTES DE IRSE LE ENSEÑA UN PAÑUELO.

Mira.

POZO VUELVE LA CARA Y LO VE. TERESA SE LO PONE AL CUELLO.

Me lo he encontrado encima de mi tocador hace sólo un rato. El último regalo del Mofeta, digo yo: ha aparecido de repente. Si sigue así se va arruinar. Es de seda china.

POZO

Estás... muy guapa.

TERESA

¿Tú crees?

POZO

Sin el pañuelo... también estás... muy guapa.

TERESA

Eso es porque me ves con buenos ojos.

POZO

Sí.

TERESA SONRÍE LA DELICIOSA CANDIDEZ DE POZO. POZO LE DEVUELVE LA SONRISA.

SUBE LOS PELDAÑOS QUE ANTES HABÍA BAJADO. SE VA A MARCHAR.

TERESA

Te haces querer, Pozo. Mucho.

POZO HACE COMO SI ESTUVIERA YA EN SU TRABAJO Y NO LO HUBIERA OIDO, PERO UN ESCALOFRÍO LE RECORRE EL CUERPO. SOBRE EL ESCENARIO, DON ROSARIO SIGUE MIMANDO A SU CLIENTE. SE ESCUCHAN, DE VEZ EN CUANDO, ALGUNAS RISAS ENTRE EL PÚBLICO. TERESA SUBE POR LA EMPINADA ESCALERA DE CARACOL. SE PARA DURANTE UNOS SEGUNDOS EN LOS ÚLTIMOS ESCALONES PARA ABRIR LA TRAMPILLA QUE CIERRA EL SÓTANO. POZO GIRA ENTONCES LA CABEZA Y VE SUS HERMOSAS PANTORRILLAS QUE QUEDAN MÁGICAMENTE

*ILUMINADAS POR UN PAR DE HACES DE LUZ QUE LLEGAN DESDE ARRIBA.
EL APUNTADOR INTENTA COMO PUEDE CONCENTRARSE EN EL TEXTO.
SE VA HACIENDO OSCURO EN EL SÓTANO.*